

Cementerio (juego cortazariano)

Manel Artero Badenes



Capítulo 1

Efecto dominó

Un martes, a López le dio por ir de manera improvisada al cine.

Con su bebida en la mano, entró en la oscura sala. Mientras sonaba "Movie Record..." él se arrellanó en la butaca.

Comenzó la película.

Vio que iba de un hombre con algo en la mano que entraba en una oscura sala de cine donde ponían otra película en la que un hombre entraba en una oscura sala de cine en la que ponían algo ya irreconocible.

De repente, el primer protagonista se giró hacia los espectadores. El segundo, de manera sincronizada, hizo lo mismo. López, en un afán mimético, no pudo evitar seguirlos.

Se sorprendió. Tras los espectadores no vio el reconocible chorro de luces que crea la magia de la imagen, sino un gran marco, tras el cual pudo ver gente sentada mirando hacia él y poniendo cara de espanto. A continuación la gente de su sala les imitó, lo que le forzó a que girara la cabeza para ver en la pantalla algo aterrador: el primer protagonista era asesinado desde la fila de atrás, momento en el que al segundo protagonista le sucedía lo mismo. López cerró los ojos y dejó ir un grito, idéntico al que soltaron el resto de espectadores de la sala.

Ahora, en la última película se adivinaba luz diurna y alguien escapando a la carrera. En la segunda, las luces de la sala ofrecían un plano medio del cadáver acompañado por dos policías.

En la sala, a López, los pantalones, le habían quedado totalmente inservibles, pero ni se le ocurrió girar la cabeza.

Capítulo 2

Elecciones

El elegido elegíaco elegía en el elenco la elegía tan elogiada.

Capítulo 3

Cinefilia o Cinefagia

Antes me encantaba ir al cine. Era empezar la película y me abstraía totalmente. Salía de mí y me metía de lleno en la historia que la pantalla narraba.

Lastima que en el psiquiátrico me esté prohibido.

Según creí entender durante el juicio hice algo inconveniente. Aunque solo acierto a recordar que la película se llamaba algo parecido a "corderos en silencio", que la mujer de la fila de delante gritaba con la cara ensangrentada y un extraño pero agradable sabor en la boca que tardó tiempo en desaparecer.

Capítulo 4

Los Ex

El exótico y extasiado exégeta eximió de su exilio exiguo a los extraños exhaustos, exigiéndoles y exhortándoles un excelente éxito.

Los extraños explotaron en exclamaciones explícitas al exótico que expresaban, explícitamente, amor exultante.

Capítulo 5

Vicente y Aurora

El ente omnipresente de Vicente asiente, aunque disiente del resto de la gente.

Aurora, con la que mora, rememora lo que otrora fuera.

Fuera llueve, son las nueve y Vicente se mueve porque ahora Aurora llora.

¿Qué tendrá? Inquieta Vicente.

—Me molesta la lente.

—¿De contacto? Preguntó él con tacto.

Asiente Aurora en el acto.

Acto seguido ambos se han ido.

Y si han salido y ya no están ¿Dónde van?

—Al zaguán— se escucha a Juan.

Capítulo 6

El moro músico

El músico musulmán musitaba mustio a su musa que hacía mutis,
enmudeciendo al muslime.

Capítulo 7

El sol y la luna

El Sol se hundía detrás de la ciudad.

La Luna, triste, le dijo: Por favor, sol, no hagas sangrar más al cielo.

Y el sol desapareció.

....

Capítulo 8

Sara

Mientras el sirviente sardo servía sirope sanador al señor senador, ser sagaz siendo sureño, Sara se serenaba, pues siendo sorda, soñaba silente no ser un ser silencioso, sórdido y solitario sino superior y sustancial.

Capítulo 9

Destino

Heredé de mi padre el amor por el campo y la vida de labriego. De mi madre, en cambio, heredé el gusto por el cine de terror, sobre todo el de género Gore.

Ahora, desempleado de larga duración, apenas tengo suficiente para alimentar a mi familia. Con este bagaje he decidido ir a la sede del gobierno y sembrar el pánico.

Capítulo 10

¿Notas?

El Nota notó, leyendo la nota, que el otro Nota había notado al anotar en la nota, el olor de la nata. Y lo notó, porque el otro Nota anotó que la nata era su debilidad innata, sucumbiendo a la nata que le trajo Anita y que anotó en la nota que el Nota leyó.

Capítulo 11

Simetría

Un hombre se levanta de la cama insomne. Va hacia la ventana y se asoma.

Al mismo tiempo, un hombre parecido a él se asoma por la ventana que da exactamente frente a la suya. Se miran y al unísono miran hacia abajo.

Dos coches amarillos, de la misma marca y modelo, cada uno viniendo en sentido contrario del otro, aparcan al mismo tiempo bajo las ventanas de cada cual.

Ambos hombres se miran de nuevo y, por una de esas extrañas casualidades, tienen el mismo pensamiento: "Mierda, cuando llegué antes no había ni un hueco para aparcar"

Capítulo 12

Una historia de amor

Me acerqué a ella y sin mediar palabra la desarmé con una sonrisa.
Hoy nos lo recordó la luna sobre un mar de sábanas.

Capítulo 13

Desear ser uno

Eran la envidia de todos. Siempre tan acaramelados ellos. Siempre tan compenetrados que no veían el momento de llegar a ser uno.

Hoy, gracias a ese amor castrante y enfermo, cada cual renunció a ser unidad para ser solo un medio.

::::

Capítulo 14

Dalai Lama

El limitado lombardo que le libró el libro al líder lejano, no se libró de vislumbrar cómo el lomo del Lama le lamió la lomera.

....

Capítulo 15

hacia la acacia vacía

En el banco vacío bajo la acacia, el sucio socio sacio saca el saco seco y se asocia con Isa, ahora ociada, que se hace la soca cuando y llevándose el ciborio ceñido de cianea.

::::

Sacio: Saciado, hartado.

Ociar: Dejar el trabajo, darse al ocio

Hacerse el soca: hacerse el tonto.

Ciar: 1 - Andar hacia atrás, retroceder. 2 - Abandonar un empeño o negocio. 3 - Remar hacia atrás.

Ciborio: Copón (antiguo, romano)

Cianea: lapislázuli

Capítulo 16

Cena de cuatro

Mi amada Amanda me manda mondar la mandarina. Mientras, Marina, marina el mero que con esmero me van a dar para cenar. Narciso, indeciso, hace un inciso preciso para esgrimir que va a venir.

::::